

Architektur in der Stadt – mit der Faust auf den Tisch hauen

1999

Publicado en: *Architektur & Bau Forum*, nº 1999, pp. 116-119, Viena (Austria), marzo-abril 1999.

Actuar en la ciudad con un puñetazo sobre la mesa

Anarquía, desorden, un espacio perdido de la manera más lamentable. Eso es todo lo que había hasta hoy en la “Piazza Fera” de Cosenza, en Italia, colmatada de coches aparcados, sin dejar lugar para más. Justo el uso más banal y menos aprovechado que se puede permitir en las plazas urbanas, su ocupación indiscriminada y absoluta por parte de los vehículos.

Pero ojo, no se entienda mal; el automóvil ha venido para quedarse; y no puede sacarse de la ciudad sin más. La solución para resolver las aglomeraciones y el aparcamiento de la urbe no es simplemente prohibir aparcar y punto, a la vez que se estrechan y cierran más y más calles para el tráfico rodado. Sólo municipios de mentalidad estrecha (o sea, hoy en día la mayoría) abogan por esa vía, la más inmediata, la del avestruz. Como si la solución de los problemas pasase simplemente por cortarlos de raíz: cierto, una vez desarraigado todo, en el desierto no hay problema alguno.

Sin embargo, ayuntamientos con más visión intentarán que arquitectos competentes, bien escogidos, les resuelvan las cosas con ideas mejores, que de entrada no descarten nada. Al final, estos conseguirán ciudades mucho más ricas, vivas, dinámicas, comerciales, divertidas. Los otros sólo residencias de la tercera edad, con olor a viejo y poco ventilado, pero eso sí, muy silenciosas. Y la verdad, cuando precisamente los jubilados son los primeros que quieren divertirse como chiquillos a todas horas, lo que no integre la juventud como un valor primordial no tiene futuro.

En esta línea y para gran suerte de Cosenza, el jurado del concurso para reformar la “Piazza Fera” fue lo suficientemente inteligente como para ver en el proyecto ganador unas potencialidades inigualables. Y no es casual que su autor sea una persona amante de los automóviles; alguien con una energía envidiable; tanto es así que hace años que distintas universidades sitas en Viena y Barcelona no quieren pasar sin contratarle, cueste lo que cueste, para beneficiarse de sus talentos: la alta valoración de la que es objeto hace que deba triangular su trabajo entre Italia, Austria y España.

Pues bien ¿cual es la solución ofrecida? “Actuar en la ciudad con un puñetazo sobre la mesa”. Un “basta” a las actuaciones mediocres, limitadas, de maquillaje e hipocresía electoralista: el auténtico arquitecto no está en este mundo para poner cuatro bancos y un puñado de arbolitos. Y es que los proyectos de arquitectura deben constituirse desde sus huesos, desde la idea, y esta de enorme potencia estructural, como lo hace Pietro Caruso. Ahí está su fuerza, en sus entrañas conceptuales que una vez descubiertas acaban resolviéndolo todo como con gran naturalidad, casi de forma automática.

En definitiva esto es lo que se ha hecho: “con un puñetazo sobre la mesa” de lo que sería la antigua plaza se ha provocado el hundimiento del suelo en el centro del espacio urbano a tratar, levantándose a su vez sus extremos, sus alas. Se ha creado entonces una plaza superior de estructura metálica más ligera y pavimento de madera, que eleva las vistas hasta un nivel inusitado, conectada desde dos plazas laterales con gran fluidez, dejando otra plaza inferior que multiplica la superficie útil enormemente, a la vez que resuelve las circulaciones de manera ideal (ver los planos y diagramas adjuntos), con espacio ya para todo: jardines, galería, comercios, parking, espacios técnicos y de servicio. Enseguida se intuye que con esta operación quirúrgica a la ciudad se le acaba de dotar de un centro nuevo, corazón joven, con mayor capacidad para bombear buena sangre al resto del cuerpo (se ha acertado con el

médico).

Así, el proyecto aparece con la riqueza de una posible lectura múltiple: una plaza a la que se le ha colocado un techo o a la que se le ha levantado el suelo, como una alfombra para mirar debajo; pero esta vez para que sean los coches los que se metan; “barriéndolos” (pero no eliminándolos) de un espacio que así puede ganarse para el público, en una acción que además se ve autofinanciada —para gran regocijo del mismo ayuntamiento— por aquellas plazas de parking y aquellos locales comerciales que también se han buscado colocar (es la justa adecuación de como debe plantearse la arquitectura hoy en día, dándosele todo bien masticado a los políticos: el arquitecto como productor de las ideas y de la posibilidad de su realización).

Esta obra, por otra parte, palpita un cierto espíritu maquinista (en Italia hasta llaman “máquina” a los automóviles): invariante proyectual en el quehacer de Pietro Caruso, que unas veces se manifiesta a través de la necesidad de moldear enérgicamente unas masas amorfas, y en otras se enfatiza por una fuerte implantación debida a la contundencia de lo estructural de la idea; todo ello forzaré el trabajo, entendido como energía enorme —en bruto— que debe aplicarse. Es lo contrario al diseño, al fino acabado, a la “elegancia”. Lo contrario a la situación que permitió el descubrimiento de los fauvistas, por qué aquí se da al revés: Piazza Fera, “fera entre los Donatello”.* Pero una fiera que necesita de esos Donatello lánguidos y mórbidos que son el 95% de los edificios que nos rodean, y que pueden percibirse como una provocación, para encontrar el exacto punto de reacción que permitirá cargar de nuevo la energía suficiente que permite convertir sus proyectos en intensos. Ciertamente, no se puede proyectar en el desierto. “Antes se trabajaba con inspiración, luego con geometría, y después con emociones, pero ahora hay que trabajar con algo diferente”, comenta. (Ya va siendo hora de que abunden más las construcciones en que el programa no encuentre su trasvase directo sin afectar a las simplonas mallas de pilares y a los tontos diagramas funcionales desarrollados de la manera más literal: se ha acabado la época en que para explicar la arquitectura había que decir: “por aquí se entra, por aquí se pasa, por aquí se sube... por aquí se caga”. Las estructuras deben doblarse conjuntamente con los espacios, hasta el dolor, suyo y nuestro).

*P.S. Se hace alusión a la famosa frase del crítico Louis Vauxcelles, “Donatello entre las fieras” (*fauves*, en francés), al ver unos cuadros “salvajes” en colorido colgados en torno de una figura lánguida y mórbida, parecida a un Donatello, aplicando la metáfora bíblica de “Daniel entre los leones”. Esta frase engendró el término de “fauvismo y fauvistas” entre los jóvenes pintores próximos a Henri Matisse que exponían con esos colores “salvajes” en el Salón de Otoño del París de 1905.

Ficha técnica

PIETRO CARUSO, arquitecto

Maurizio De Luca, Lotte Drevermann y Antonio Bozzo, colaboradores

“Piazza Fera” (espacio público de uso mixto)

Cosenza, Italia, 1997-...